

Lolo y el lugar donde viven sus abrazos

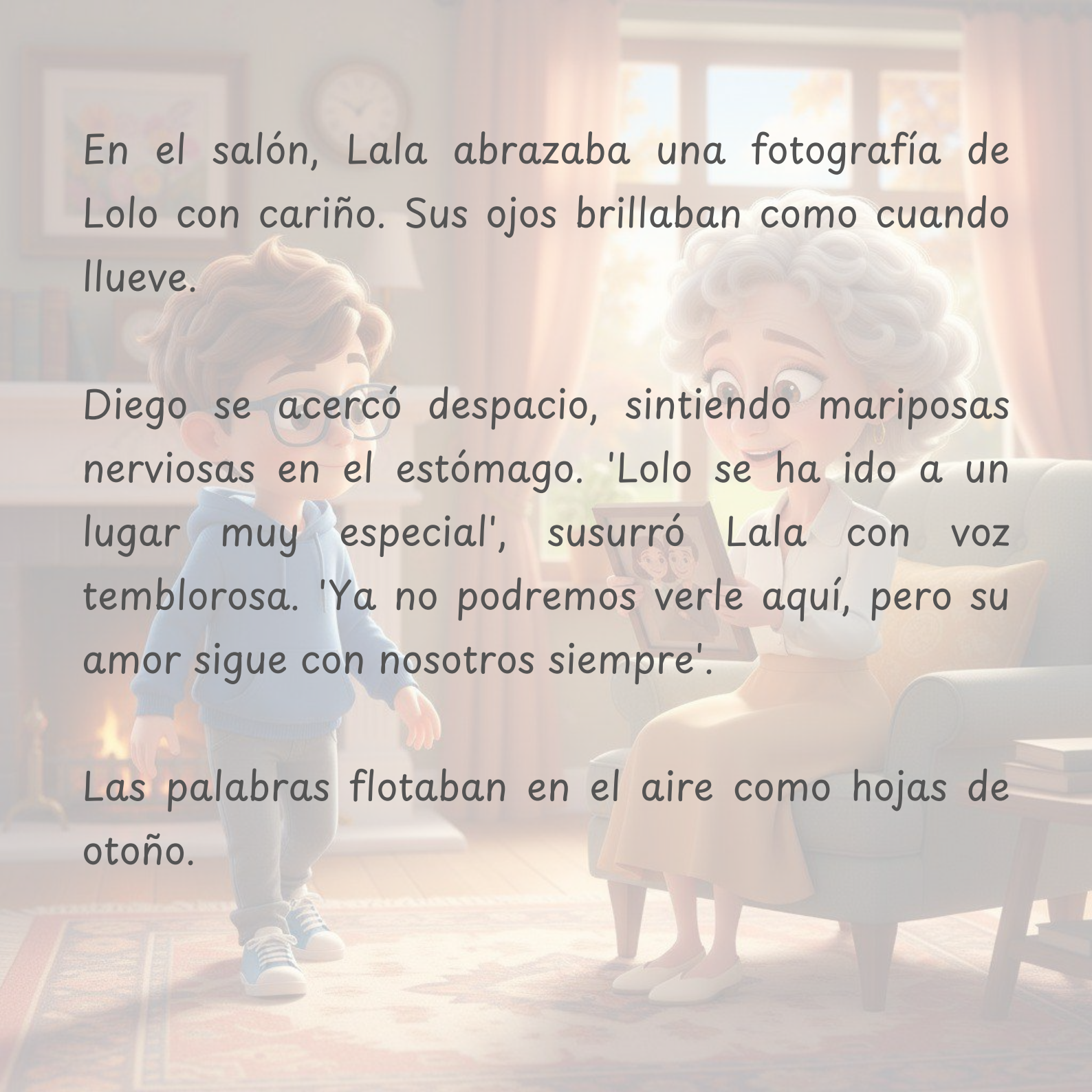


Capítulo 1: Cuando algo cambia sin avisar

Diego notó algo extraño esa mañana en Salamanca. Los rayos de sol entraban como siempre por la ventana, pero la casa parecía diferente.

Mamá y Papá hablaban en susurros. Ana, su hermana pequeña, jugaba callada con sus muñecas. Algo había cambiado sin avisar.





En el salón, Lala abrazaba una fotografía de Lolo con cariño. Sus ojos brillaban como cuando llueve.

Diego se acercó despacio, sintiendo mariposas nerviosas en el estómago. 'Lolo se ha ido a un lugar muy especial', susurró Lala con voz temblorosa. 'Ya no podremos verle aquí, pero su amor sigue con nosotros siempre'.

Las palabras flotaban en el aire como hojas de otoño.



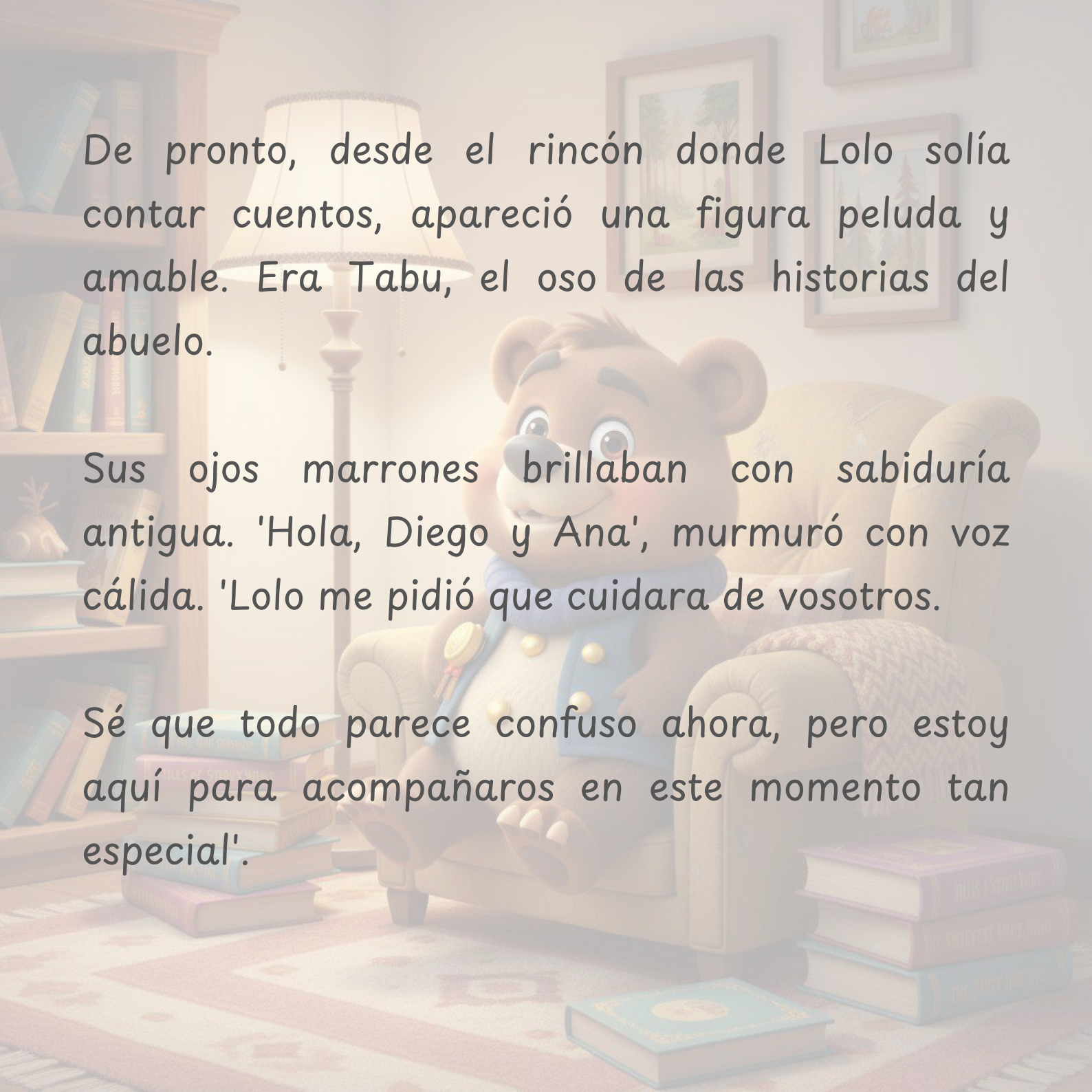
Ana dejó caer su muñeca favorita. Sus ojitos se llenaron de preguntas que no sabía hacer. Papá la alzó en brazos, abrazándola fuerte.

Diego sintió un vacío extraño en el pecho, como si hubiera perdido algo importante. La casa se había llenado de un silencio diferente, más profundo.

De pronto, desde el rincón donde Lolo solía contar cuentos, apareció una figura peluda y amable. Era Tabu, el oso de las historias del abuelo.

Sus ojos marrones brillaban con sabiduría antigua. 'Hola, Diego y Ana', murmuró con voz cálida. 'Lolo me pidió que cuidara de vosotros.

Sé que todo parece confuso ahora, pero estoy aquí para acompañaros en este momento tan especial'.



Junto a Tabu flotaba una criatura suave como algodón. Era Nube, guardiana del silencio.

Su forma cambiaba delicadamente, envolviendo a la familia en calma. 'No necesitáis entender todo ahora', susurraba sin palabras. 'A veces, lo más valioso es estar juntos cuando las cosas cambian'. Diego y Ana se sintieron protegidos por primera vez ese día.



Mamá se sentó con sus hijos en el sofá donde Lolo solía mecerse. 'Es normal sentirse perdidos cuando alguien tan importante se va', explicó con ternura infinita. 'Lolo nos quería muchísimo, y ese amor nunca desaparecerá'.

Tabu asintió sabiamente mientras Nube los envolvía en un abrazo invisible.

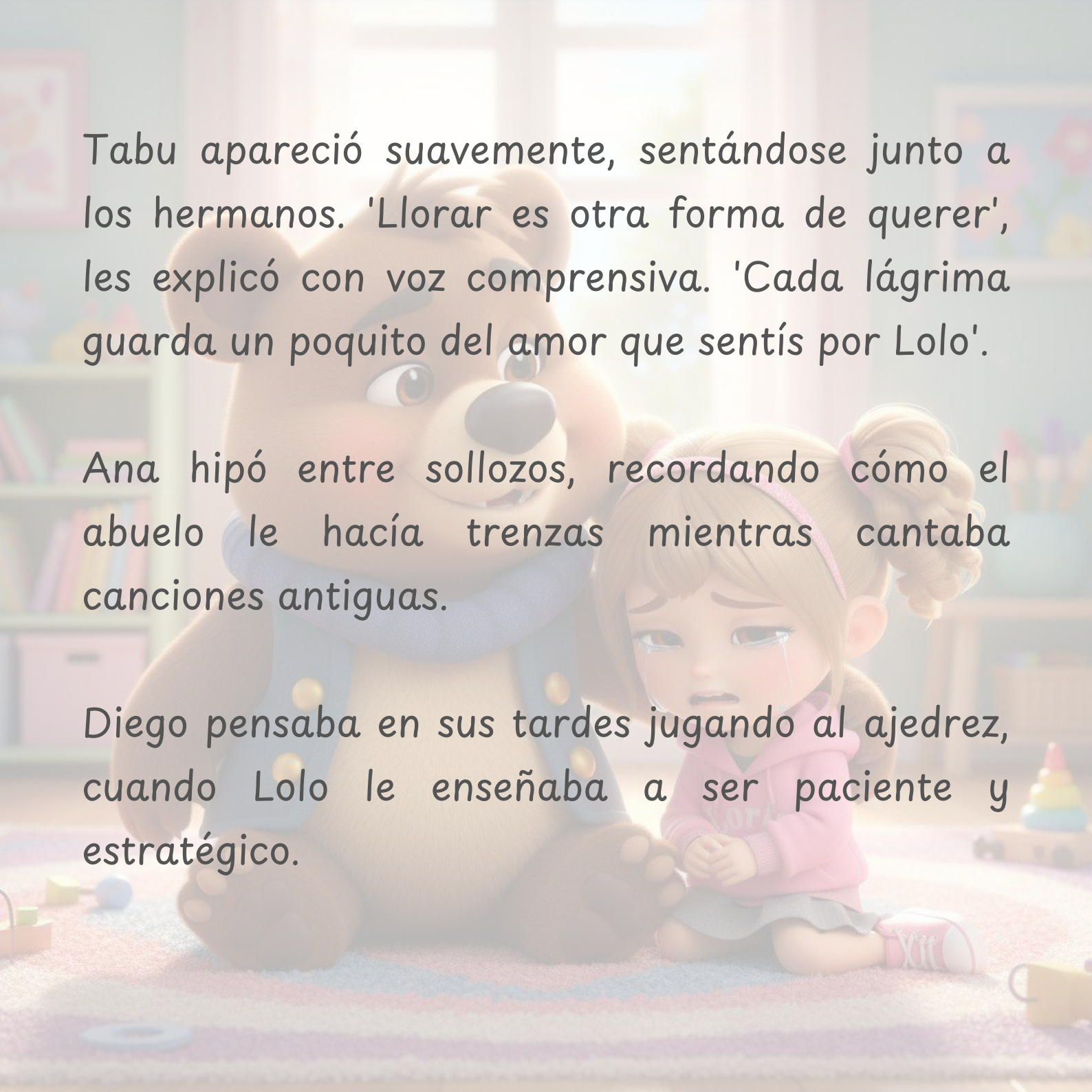
La familia se acurrucó junta, sintiendo que, aunque todo había cambiado, seguían unidos por algo más fuerte que la tristeza.

Capítulo 2: El lugar donde viven las lágrimas

Al día siguiente, Ana encontró el bastón de Lolo en el armario. Lo abrazó fuerte, esperando sentir su olor a tabaco de pipa y colonia.

Sus lágrimas comenzaron a rodar como gotas de lluvia tibia. Diego también lloró sin saber exactamente por qué.



A large, brown teddy bear with a blue collar and gold buttons sits on a colorful, patterned rug. A small girl with blonde hair in pigtails, wearing a pink hoodie and grey skirt, sits next to the bear, looking down with a sad expression. The background is a softly lit child's room with shelves and toys.

Tabu apareció suavemente, sentándose junto a los hermanos. 'Llorar es otra forma de querer', les explicó con voz comprensiva. 'Cada lágrima guarda un poquito del amor que sentís por Lolo'.

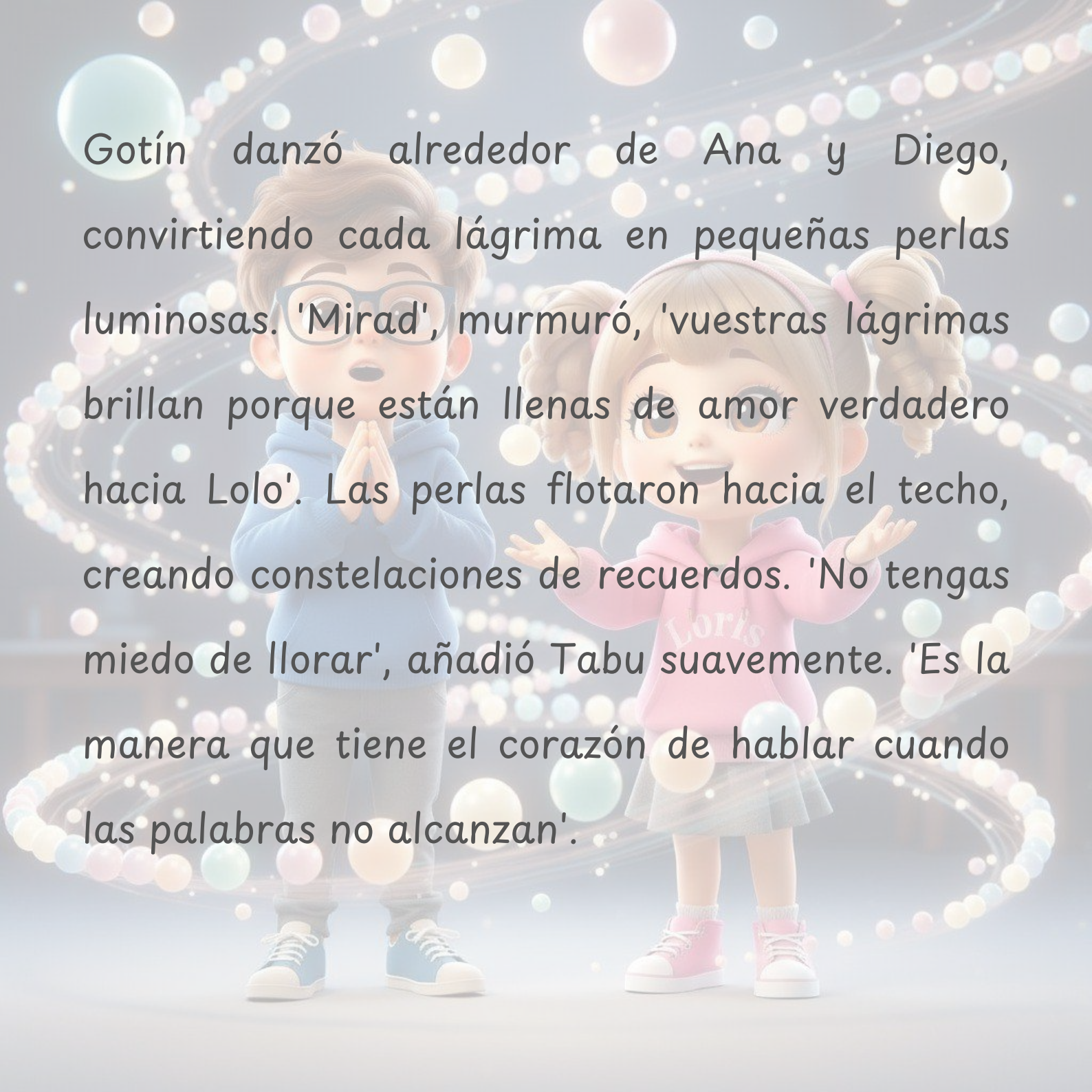
Ana hipó entre sollozos, recordando cómo el abuelo le hacía trenzas mientras cantaba canciones antiguas.

Diego pensaba en sus tardes jugando al ajedrez, cuando Lolo le enseñaba a ser paciente y estratégico.



Entre las lágrimas apareció una criaturita brillante, hecha completamente de gotas transparentes. Era Gotín, el duende de las lágrimas.

Sus ojos amables reflejaban comprensión infinita. 'Vengo a recoger vuestro llanto', susurró melodiosamente. 'Las lágrimas ayudan al corazón a descansar cuando duele'. Se movía despacio, respetando su dolor.

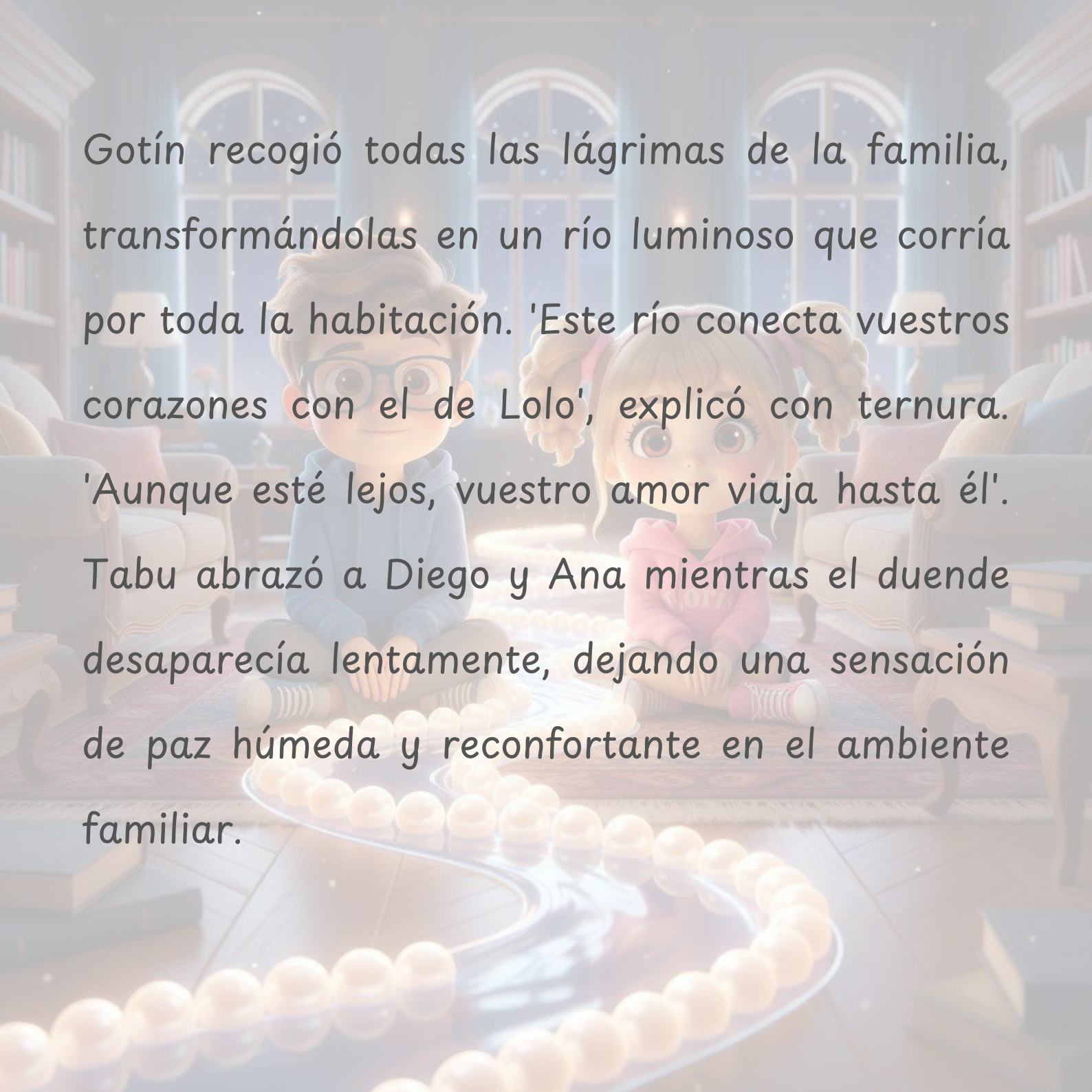
A whimsical illustration featuring a young boy and girl. The boy, on the left, has brown hair and wears glasses, a blue hoodie, and blue sneakers. He has his hands clasped in front of him. The girl, on the right, has blonde hair in pigtails, wears a pink hoodie with 'LOVE' written on it, a grey skirt, and pink sneakers. She has her arms outstretched. They are surrounded by numerous colorful bubbles in shades of blue, yellow, and pink, and swirling light trails that create a magical atmosphere. The background is a soft, hazy blue.

Gotín danzó alrededor de Ana y Diego, convirtiendo cada lágrima en pequeñas perlas luminosas. 'Mirad', murmuró, 'vuestras lágrimas brillan porque están llenas de amor verdadero hacia Lolo'. Las perlas flotaron hacia el techo, creando constelaciones de recuerdos. 'No tengas miedo de llorar', añadió Tabu suavemente. 'Es la manera que tiene el corazón de hablar cuando las palabras no alcanzan'.

Mamá y Papá se unieron al círculo de lágrimas. Lala también lloró, pero sonrió al mismo tiempo. 'Yo también echo de menos a Lolo', confesó Mamá. 'Era el mejor contador de historias del mundo'.

Todos compartieron sus lágrimas como si fueran regalos preciosos, sintiéndose acompañados en su tristeza compartida.



A boy with glasses and a girl with pigtails are sitting on a patterned rug in a cozy living room. They are surrounded by a glowing river of golden beads that flows across the floor. The room has large arched windows, bookshelves, and a warm, inviting atmosphere.

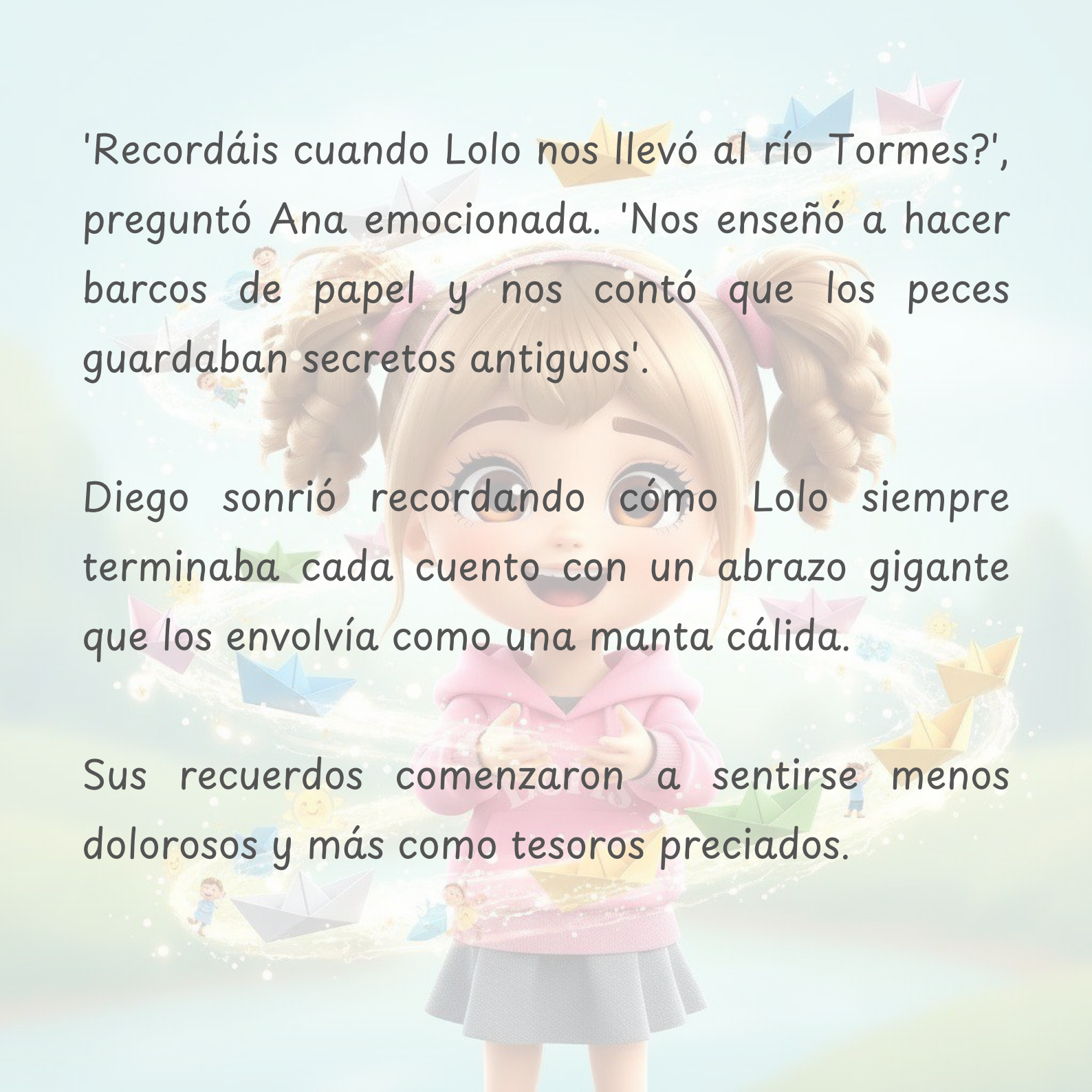
Gotín recogió todas las lágrimas de la familia, transformándolas en un río luminoso que corría por toda la habitación. 'Este río conecta vuestros corazones con el de Lolo', explicó con ternura. 'Aunque esté lejos, vuestro amor viaja hasta él'. Tabu abrazó a Diego y Ana mientras el duende desaparecía lentamente, dejando una sensación de paz húmeda y reconfortante en el ambiente familiar.

Capítulo 3: Los recuerdos que abrigan

Una semana después, Diego encontró el libro de cuentos de Lolo. Al abrirlo, casi pudo escuchar su voz rasposa narrando aventuras fantásticas.

Ana corrió hacia él, y juntos comenzaron a recordar todas las historias maravillosas que su abuelo les había contado.





'Recordáis cuando Lolo nos llevó al río Tormes?', preguntó Ana emocionada. 'Nos enseñó a hacer barcos de papel y nos contó que los peces guardaban secretos antiguos'.

Diego sonrió recordando cómo Lolo siempre terminaba cada cuento con un abrazo gigante que los envolvía como una manta cálida.

Sus recuerdos comenzaron a sentirse menos dolorosos y más como tesoros preciados.



Tabu los observaba con ojos brillantes. 'Los recuerdos son regalos que Lolo os dejó', murmuró sabiamente.

De repente, apareció Chispa, una criatura luminosa con pequeñas luces que danzaban alrededor de su cuerpo etéreo. 'Vengo a mostrarós el Reino de los Recuerdos', anunció con voz melodiosa y cálida.

Chispa extendió sus brazos brillantes, y la habitación se transformó mágicamente.

Diego y Ana se encontraron en la playa donde Lolo les había enseñado a construir castillos de arena perfectos.

Podían verle claramente, sonriendo mientras les explicaba que cada grano de arena tenía una historia diferente. 'Los recuerdos bonitos nunca se pierden', susurró Chispa suavemente, 'viven para siempre en vuestro corazón'.

La escena cambió suavemente. Ahora estaban en el salón, donde Lolo les leía cuentos cada tarde. Su voz resonaba clara y amorosa: 'Había una vez...'.

Ana y Diego sintieron sus abrazos cálidos otra vez. Los recuerdos no dolían; abrigaban como mantas en invierno, llenándolos de amor y seguridad familiar.





Chispa hizo que todas las luces de los recuerdos se juntaran formando una manta tibia. 'Veis? Los recuerdos de Lolo os abrigan cuando los necesitáis', explicó.

Ana y Diego sintieron una calidez especial.

Tabu sonrió. 'Los recuerdos son regalos que Lolo os dejó para que nunca os sintierais solos', murmuró suavemente.

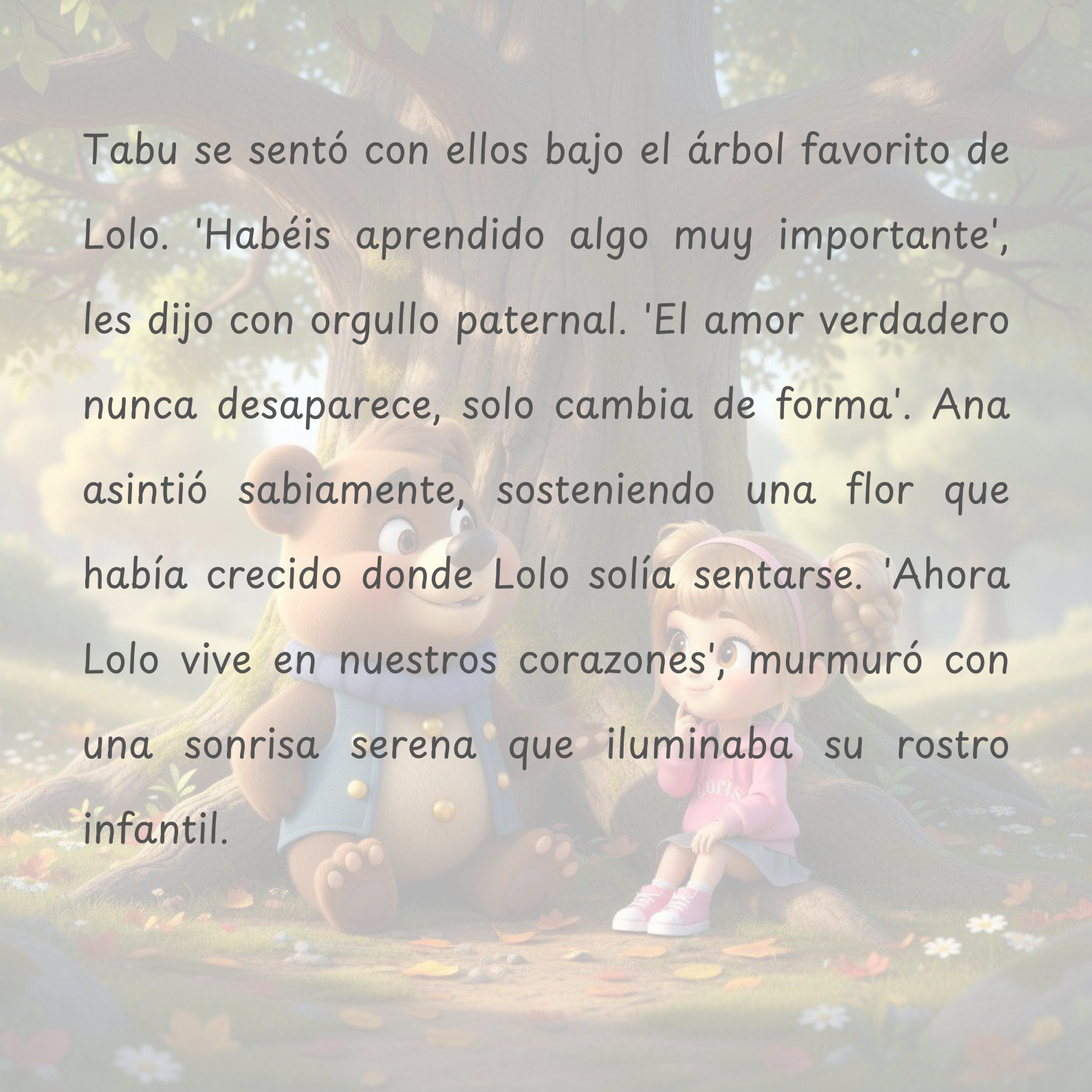
Capítulo 4: Un amor que no se va

Un mes después, Diego y Ana jugaban tranquilamente en el jardín de su casa en Salamanca. El dolor había cambiado.

Ya no era una herida abierta, sino una nostalgia suave que los acompañaba como una melodía familiar.



Tabu se sentó con ellos bajo el árbol favorito de Lolo. 'Habéis aprendido algo muy importante', les dijo con orgullo paternal. 'El amor verdadero nunca desaparece, solo cambia de forma'. Ana asintió sabiamente, sosteniendo una flor que había crecido donde Lolo solía sentarse. 'Ahora Lolo vive en nuestros corazones', murmuró con una sonrisa serena que iluminaba su rostro infantil.

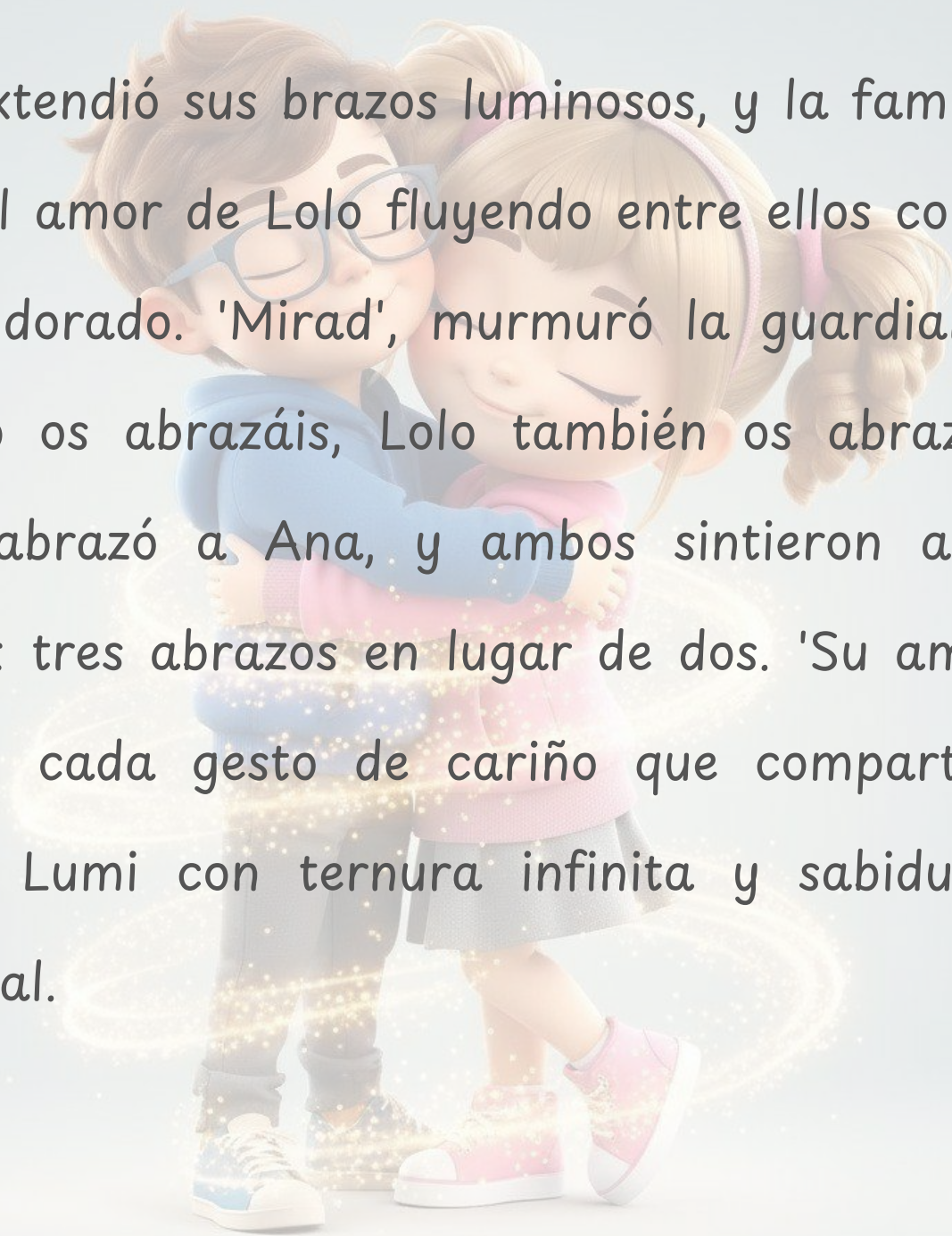




Apareció entonces Lumi, guardiana del amor eterno. Era una criatura de luz dorada y cálida que envolvía a toda la familia.

Su presencia transmitía seguridad absoluta y paz infinita. 'El amor de Lolo os acompañará siempre', susurró con voz envolvente. 'Está en cada abrazo, cada sonrisa, cada historia compartida'.

Lumi extendió sus brazos luminosos, y la familia sintió el amor de Lolo fluyendo entre ellos como un río dorado. 'Mirad', murmuró la guardiana, 'cuando os abrazáis, Lolo también os abraza'. Diego abrazó a Ana, y ambos sintieron algo mágico: tres abrazos en lugar de dos. 'Su amor vive en cada gesto de cariño que compartís', explicó Lumi con ternura infinita y sabiduría ancestral.



Mamá, Papá y Lala se unieron al abrazo familiar.

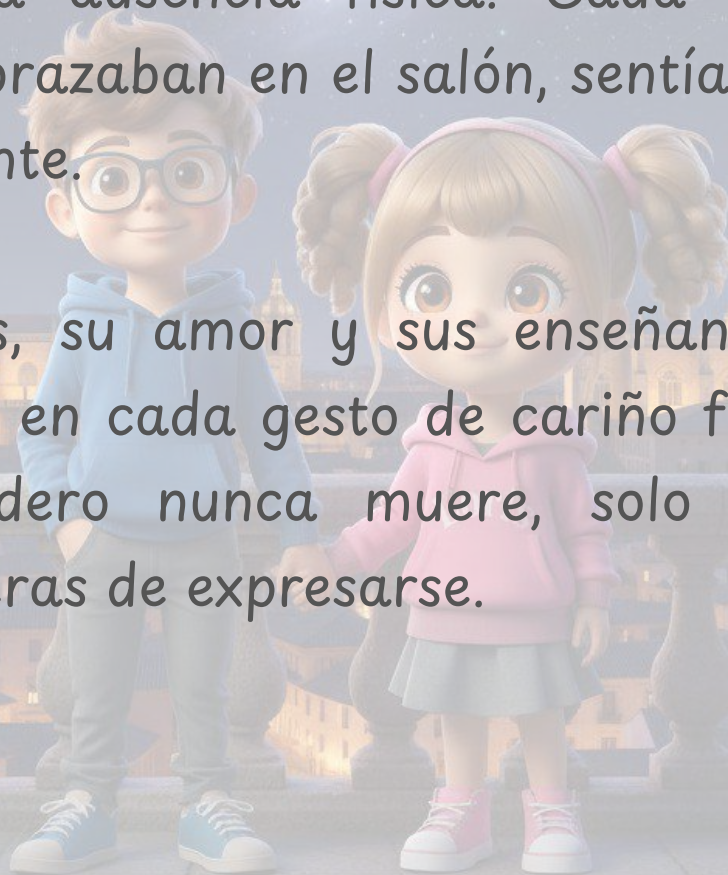
En ese momento, todos sintieron la presencia amorosa de Lolo envolviendo sus corazones. 'Ahora sabemos dónde viven sus abrazos', susurró Ana con voz clara. 'En nuestros corazones y en cada abrazo que nos damos'. La familia sonrió, sintiendo paz completa.



Tabu, Lumi y todos los personajes fantásticos se despidieron suavemente, sabiendo que Diego y Ana ya no necesitaban guías.

La familia había aprendido que el amor trasciende la ausencia física. Cada atardecer, cuando se abrazaban en el salón, sentían que Lolo seguía presente.

Sus historias, su amor y sus enseñanzas vivían eternamente en cada gesto de cariño familiar. El amor verdadero nunca muere, solo encuentra nuevas maneras de expresarse.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

